

ADENDA A LA AGENDA

CUBA - ESTADOS UNIDOS

LA CONTEXTUALIZACIÓN DE LAS RESPUESTAS (2015)

Ricardo Domínguez Guadarrama

El proceso hacia el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos, parece la prueba más evidente de que las agendas de ambos gobiernos invirtieron su orden. En la diplomacia no sólo importa el tema, sino el lugar que ocupa en la agenda a desarrollar. ¿A qué responde que la agenda cubano-estadounidense se haya invertido?

La agenda cubana

La liberación de los Cinco Héroes; el levantamiento del bloqueo económico, comercial y financiero; el cese de la actividad subversiva contra el país; la eliminación de Cuba de la lista de Estados promotores del terrorismo que elabora anualmente el Departamento de Estado; y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas. De estas prioridades, la última era vista como la consecuencia lógica de un proceso que la mayor parte de los analistas consideraban que sería prolongado y al cual no se podría llegar sin resolver las tres primeras.¹

La agenda estadounidense

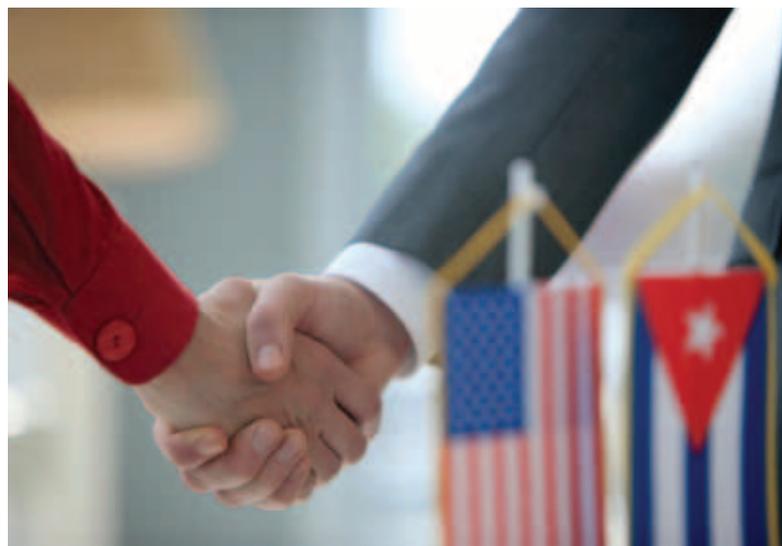
La apertura política y la liberalización económica. Es decir, la democratización de la vida política y económica del país y la eliminación de las barreras a la inversión, al comercio libre y a la propiedad privada. La liberación de sus agentes de la seguridad.

Una interpretación

Si uno observa con atención las agendas de ambos países, los temas fundamentales (la eliminación del bloqueo estadounidense y la liberalización económica y política en Cuba), no se cumplieron como requisito previo para que ambos gobiernos iniciaran su proceso de normalización de relaciones bilaterales anunciado el 17 de diciembre de 2014. Cuba no hizo concesiones, Estados Unidos tampoco.

La política que La Habana y Washington han seguido se ha caracterizado por su pragmatismo, pero también por su

sentido humanitario. Cuba fue el primer país que ofreció su ayuda a Estados Unidos para enfrentar los estragos del huracán Katrina en 2005: ofreció el envío de una brigada médica. Fue también el primero en ofrecer sus aeropuertos para que las aeronaves con destino a Estados Unidos aterrizaran en la Isla, ante los ataques terroristas que sufría la potencia del norte. Cuba recibió a ciudadanos estadounidenses en la Escuela Latinoamericana de Medicina, becados completamente para estudiar durante cinco años. Estados Unidos respondió el gesto de la ayuda cubana con el permiso de envíos de donaciones de instituciones privadas a organizaciones sociales no gubernamentales cubanas, con permisos humanitarios para vender alimentos a la Isla desde el 2001, además del incremento del envío de dólares a las familias cubanas así como la ampliación del gasto de ciudadanos cubano-estadounidenses en su visita a la Isla. Incrementó también las veces que podían visitar la Isla.



Los impactos sociales de las acciones humanitarias son distintos. La prensa estadounidense ofreció poco espacio a las acciones cubanas. En cambio, el impacto económico de la liberación de las ventas de alimentos a Cuba, el envío de remesas, la imagen de éxito de los cubanos visitantes en su país y la derrama económica por ellos dejada, fueron observados en casi todo el territorio de la Isla. De

¹ Carlos Alzugaray, "Cuba y Estados Unidos: algunas claves de un viraje radical", *Nueva Sociedad*, No. 255, enero-febrero de 2015, Venezuela, p. 20.



cualquier modo estamos frente a poblaciones inmensamente desiguales cuantitativamente: 323.77 millones en EU; 11.2 millones en Cuba.

El Carril II del Acta para la Libertad y la Democracia en Cuba (Ley Torricelli), promulgada por George Bush (padre) el 23 de octubre de 1992, tiene como objetivo destruir a la Revolución Cubana desde dentro. Primero era endurecer el bloqueo económico, luego incentivar, promover y mantener la organización de la sociedad civil pacífica en la Isla, alentar la acción combativa de los cubanos exiliados. La Ley Helms-Burton de marzo de 1996 ratificó esos objetivos. Pero los cambios a raíz de la respuesta estadounidense ante las acciones de la Isla en 2001 y 2005 significaron un cambio radical en las formas para subvertir la conciencia revolucionaria de la población cubana, aunque como se ve, no cambió el objetivo. Se trató entonces de hacer llegar el estilo de vida norteamericano a la Isla. La diferencia de estos enfoques atiende al contexto en el que se desenvuelven.

Las leyes de los años noventa que ampliaron el bloqueo económico, lo agudizaron y lo extraterritorializaron, buscaron incidir en la peor crisis económica que la Revolución Cubana vivía desde 1959. Recuérdese que Cuba perdió entre 1991 y 1994 el 85% de su comercio internacional y el 35% de su Producto Interno Bruto. El

gasto social se redujo en 75%. La ampliación del envío de dinero (remesas), la flexibilidad de los viajes a la Isla desde Estados Unidos y la venta de alimentos, trataron de incidir en la renovada situación económica cubana, si bien con deficiencias, incomparable con la década de los años noventa del siglo pasado. En el aspecto político, Cuba vivía ya un momento sin igual en el pasado. Restableció sus relaciones diplomáticas con todos los países de América Latina y el Caribe, sus aliados en la región se multiplicaban a medida que las fuerzas progresistas se hacían de los gobiernos y la voz de Cuba se escucha ahora en los foros más importantes de Latinoamérica y el Caribe; pasó de la Cumbre Iberoamericana en 1991 hasta la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, la CELAC, en 2011. Rusia y China, dos de las potencias de mayor importancia, mantienen excelentes vínculos de amistad, cooperación y entendimiento con Cuba. Hoy América Latina y el Caribe es el principal socio comercial de la Isla, pero su comercio se reparte además con Europa y Asia, principalmente.

Antes de que el proceso de cambios en Cuba viviera una nueva etapa a raíz de la llegada al gobierno del general Raúl Castro Ruz (31 de julio de 2006), ya llevaba un buen trecho recorrido su recomposición económica y política, tanto interna como externa. El proceso revolucionario cubano no ha llegado a un punto final y de arranque en

ningún momento de su historia, ha sido, por el contrario, de constante transformación. Hoy continúa su curso, aunque con medidas que a todos nos parecen novedosas por tratarse del aliento a la iniciativa privada, pero no se olvide, inscrita en una fortalecida estrategia de colectivismo envuelto en una renovada capa de cooperativismo. Trabajo por cuenta propia sí, pero con responsabilidad social; no sólo a través de la recaudación de impuestos y del reparto de los mismos, sino a partir de la cooperativización. Las cuentas bancarias han ampliado sus beneficios, el estímulo al consumo a través del crédito bancario se ha impulsado, la comercialización de la vivienda y el transporte público y privado ahora son permitidos, la ampliación de las ventajas a la inversión extranjera privada, nacional y extranjera, se ha ampliado con la nueva Ley de Inversiones Extranjeras, además de otras medidas que en los últimos años han ofrecido ventajas a las empresas extranjeras que desde 1995 apostaron a la economía cubana.

Empresas estadounidenses desde entonces tienen firmadas infinidad de Cartas de Intención para poder participar en el mercado cubano en el momento en el que el bloqueo se flexibilizara. Compañías navieras y aéreas se han visto beneficiadas, aunque con limitaciones, de las medidas de flexibilización, particularmente desde el 2001. Las telefónicas también han sido privilegiadas, pero mientras las primeras por el relajamiento al bloqueo, las segundas por la agudización del mismo. Es decir, hay grandes capitales estadounidenses transnacionales que se benefician; unos arriesgando el bloqueo; otros con su relajamiento. ¿De quién dependerá, en parte, una nueva política comercial de Estados Unidos con Cuba? Por otro lado, desde 1995 las empresas de Países Bajos, Francia, Italia, Alemania, España, más recientemente de la India y China, así como de América Latina y el Caribe, han aprovechado los cambios continuos que ha vivido la economía cubana. Sólo las empresas estadounidenses se han quedado con Cartas de Intención y, precisamente con eso, con la intención de invertir en Cuba. Las transnacionales estadounidenses se han quedado al margen del mercado cubano. ¿De dónde viene la presión para que el gobierno relaje el bloqueo económico?

Un punto contextual adicional, es la flexibilización del bloqueo desde el año 2001. Hugo Chávez Frías, entonces presidente de la República Bolivariana de Venezuela, había echado a andar el Acuerdo Energético de Caracas para beneficiar a los países de Centroamérica y el Caribe, particularmente a Cuba. La Isla recibía 90 mil barriles diarios de petróleo, la mitad requerida por la economía cubana, en condiciones preferenciales que incluían el trueque; petróleo por el trabajo de recursos humanos. En 2005 se creó la hoy Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), en la que Cuba y Venezuela

son el eje central. Entre el 2006 y el 2009, Venezuela y China se convirtieron en los principales socios comerciales y financieros de Cuba, mientras que Costa Rica y El Salvador restablecían relaciones diplomáticas con Cuba. En 2009, la OEA dejó atrás la prohibición para que la Isla regresara al sistema interamericano. El Grupo de Río aceptó al gobierno cubano como miembro de pleno derecho en 2008. Entre 2008 y 2011, Cuba participó activamente en las Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno para la Unidad y la Integración de América Latina y el Caribe. La región había cambiado, Cuba resultaba totalmente favorecida. Panamá invitó finalmente a Cuba a participar en la VII Cumbre de las Américas en abril de 2015; iniciativa estadounidense que en 1990 excluyó al gobierno cubano por antidemocrático, se dijo. Hoy, Estados Unidos ha aceptado la participación de la Isla.

Por si fuera poco, la Unión Europea relajó su política de posición única hacia Cuba desde 2005. Luego de 11 años, España y sus gobiernos conservadores se dieron por vencidos ante la firmeza del gobierno cubano. Primero fue la libertad a cada nación de comerciar con Cuba. Luego, fueron las acciones de cooperación. En 2015, cuando está casi muerta la posición única europea, se continúa de manera ya muy debilitada la intención de presionar a Cuba para ciertos cambios políticos en favor de la llamada disidencia cubana. Ese sector de la sociedad ha evidenciado, como hace mucho, la división que existe entre ellos, su incapacidad para formular un programa de acción claro y de unidad. Su debilidad se acentúa en la medida que avanza el acuerdo entre gobiernos. Estados Unidos ha hecho un llamado a la solidaridad con su agenda bilateral con la Isla, sin presiones como en el pasado.

China, Rusia, Irán y, en menor medida, la India, han fortalecido sus alianzas con Cuba, un país con fuerte arraigo entre los países del Caribe, con Ecuador, Bolivia y Venezuela, los mismos a los que Rusia se ha acercado de manera especial para enfrentar las acciones amenazantes de Estados Unidos y la Unión Europea. China se ha pronunciado por multiplicar su presencia comercial, financiera y de cooperación con América Latina y el Caribe. Toda la región ha estado envuelta en la nueva política exterior china. Irán ha encontrado en la región latinoamericana un espacio de acuerdos, cooperación y entendimiento pese a la política de presión estadounidense y europea.

Ni tautologías ni apologías, la historia contemporánea y reciente habla por sí misma para dar respuesta a lo que al parecer parece un viraje sin precedentes. ▣

Ricardo Domínguez Guadarrama. Mexicano. Doctor en Estudios Latinoamericanos. Investigador de Tiempo Completo de la Unidad Académica de Estudios Regionales de la Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección electrónica; guadarrama_r@hotmail.com